

EL PERSONAJE INACABADO (UN ACERCAMIENTO A LA CONCEPCIÓN DEL HÉROE EN MIAJIL BAJTIN)

RESUMEN

El presente ensayo tiene como finalidad trazar un acercamiento a la concepción del héroe en la novela esbozado por Mijael Bajtin, desde el planteamiento del héroe en varios autores de novelas, tomando en consideración el elemento tiempo para demostrar la diferencia entre el héroe de la novela, inacabado, frente al de la epopeya, completamente concluido, sin posibilidad de modificación. Los métodos utilizados son el descriptivo y el comparativo, desde los textos básicos de Mijael Bajtin: *Problemas de la poética de Dostoievski*, *Teoría y estética de la novela* y *Estética de la creación verbal*.

Palabras clave: Bajtin, héroe, novela, tiempo.

.....
Autor:

Marelis Loreto Amoretti

marelis.loreto@gmail.com

Licenciada en Filosofía, egresada de la Universidad Central de Venezuela (UCV-2003). Profesora contratada del Departamento de Filosofía en la Facultad de Ciencias de la Educación (FACE) de la Universidad de Carabobo (UC-2004). Actualmente finaliza los estudios de la Maestría de Literatura Venezolana en la Universidad de Carabobo (UC).

ENSAYO

ABSTRACT

THE UNFINISHED CHARACTER (AN APPROACH TO THE HERO CONCEPTION BY MIAJIL BAJTIN)

This **present** essay has the intention of **making** a possible approximation to the hero's conception **in** the novel showing by Mijael Bajtin, using several authors' presentations of the hero, taken a consideration the time as an element to demonstrate the difference between the novel's hero, unfinished, **opposite to that of the epic, completely** concluded, without any possibility of modification. The methods we used were the descriptive and the comparative, from the basic text of Mijael Bajtin: *Problemas de la poética de Dostoievski, Teoría y estética de la novela y Estética de la creación verbal*.

Key words: Bajtin, hero, novel, time.

INTRODUCCIÓN

La épica moderna ya no conoce dioses. El hombre está solo y tiene ante sí la naturaleza y la historia.

Italo Calvino, *Punto y Aparte*

La novela no es una confesión del autor, sino una exploración de lo que es la vida humana en la trampa en que hoy se ha convertido el mundo.

Milan Kundera, *La insoportable levedad del ser*

En estas pocas cuartillas hemos querido hacer un pequeño esbozo de lo que considerara Bajtin sobre el héroe en la novela. Algunos ejemplos han servido de ayuda para dicha empresa, pero escaparía de nuestras manos, y sería muy ambicioso pretender la profundización en un tema que ha sido trabajado ampliamente por otros críticos, más allá de Bajtin, como Maurice Blanchot (1993), Milán Kundera (2000) e Italo Calvino (1995), entre otros.

Sin embargo, hemos pretendido una aproximación que enmarca al personaje de la novela en un tiempo que la épica niega; a saber, el presente

inacabado. Un hombre afectado por el tiempo es un ser imperfecto, pues no puede permanecer incólume frente a las vicisitudes circunstanciales que lo rodean. En consecuencia, lo único constante en él ha de ser el cambio, el movimiento. El héroe de la novela, a diferencia del épico, es un hombre que se está construyendo continuamente, que no cesa en su devenir, en el desarrollo de esa esencia que no está acabada, que se forma y conforma a cada instante.

Ha de considerarse el tiempo como el elemento que fundamenta el movimiento de la obra, pues en la novela, a diferencia de otros géneros literarios, es necesario el desarrollo del personaje libremente; es decir, la construcción de sí mismo, sin violentar lo que naturalmente *debe ocurrirle a él*, sus circunstancias particulares y la introspección necesaria para asimilarlas (y asimilarse a sí mismo dentro de ellas). Esta violación del personaje estaría en los casos en que el autor construye una personalidad sin darle cabida al propio personaje, sin permitirle vivir. Cuando desde la ausencia, al decir de Bajtin (1986), el personaje es modelado sin su participación, se violenta su esencia. El personaje inacabado, ése que se desarrolla a sí mismo en el transcurso de la novela, es el héroe sobre el cual hemos tratado de ensayar: El hombre que conocemos a través de Victor Hugo, Camus o Dostoievski, aun cuando sean muy distintos entre sí.

EL PERSONAJE INACABADO

El héroe es el don ambiguo que nos concede la literatura antes de tomar conciencia de sí misma

Maurice Blanchot. *El diálogo inconcluso*

Una primera aproximación al aspecto teórico sobre la novela, planteado por Mijail Bajtin en *Problemas de la poética de Dostoievski* (1986), *Teoría y estética de la novela* (1989) y *Estética de la creación verbal* (1999), invita a la elaboración de una serie de preguntas, probablemente inacabadas, como lo está cualquier personaje de novela. Cuestionamientos frente a lo temporal del personaje en consonancia con la temporalidad del autor; es decir, con su contexto. Cuestionamientos frente a lo que denominaremos su *esencia*, en detrimento de sus posibilidades, meros accidentes añadidos que podrían violentarlo.

Hablar del personaje de una novela implica pensar al hombre en su dimensión temporal y espacial. Bajtin (1989), en *Teoría y estética de la novela*, en el capítulo dedicado a la epopeya y la novela, hace una clara distinción entre ambas, al introducir el tiempo. En el caso de la epopeya, nos habla de un pasado absoluto, perfecto y completamente conocido, al cual provocaría volver y por esto se le evoca. La novela, en cambio y en contraste, aparece cuando no es el pasado lo narrado, sino un presente inconcluso que toma en cuenta un futuro incierto que se va construyendo. El hombre que aparece en las epopeyas se nos muestra como un hombre distinto al de las novelas; esto es, el héroe, protagonista épico, es un ser plenamente acabado, quien posee todas las virtudes. No hay posibilidad en él de ambivalencias, sino las ya contrahechas. No hay cambio sorpresivo. Ya está perfectamente elaborado. El héroe de la epopeya es un héroe en acción, así como el de la novela, pero en el primer caso hablamos de acción como una que está predeterminada por un pasado concluyente y perfecto. Blanchot lo explica de la siguiente manera: “El héroe sólo es acción, la acción lo hace heroico, pero ese hacer heroico no es nada sin el ser” (Blanchot, 1993, p. 570)

El problema estriba, como bien podemos verlo en la cita anterior, en que la acción presupone un ser que actúa, un ser inacabado, sujeto a la transformación que viene como consecuencia de las diversas circunstancias que lo afectan y determinan. Un ser en esencia, que se va conociendo a sí mismo en el transcurrir del tiempo. Pero, vemos en Bajtin que el héroe épico ya estuvo determinado por sus circunstancias, el devenir ha cesado y sólo queda la evocación; el canto épico es recuerdo, implica la memoria de lo ocurrido y que no admite ningún cambio. El héroe épico será, entonces, un hombre que ha sido determinado ya por sus circunstancias. Un ser acabado por una acción que ya pasó. Un hombre perfecto, que sugiere nostalgia, porque el pasado es mejor y preferible al presente:

La realidad contemporánea era una realidad de nivel “inferior” con respecto al pasado épico (...) El presente es algo pasajero, inestable, una eterna continuación sin comienzo ni fin; carece de auténtica perfección y, por lo tanto, de sustancia. El futuro era concebido como una continuación pasiva del presente o como el final, la muerte, la catástrofe. (Blanchot, ob. cit., p. 465)

Por eso voltear la mirada, evocar un pasado preferible a lo actual; es esta inestabilidad, este irse construyendo a sí mismo en el presente, tanta imperfección que sugiere cambios continuos, lo que hace evocar al héroe épico. Ejemplos de esta evocación los tenemos en los poemas homéricos, con la presencia de Héctor y Aquiles en la *Iliada* (2000a) y, por otro lado, con la larga travesía de Ulises para regresar a su tierra, Ítaca, que leemos en la *Odisea* (2000b). Un ejemplo un tanto distinto, pero que igual se presenta como la epopeya de la redención del héroe, lo vemos claramente en la *Divina Comedia*, de Dante Alighieri (2000). El héroe épico se nos presenta así como la mayor representación de lo ya construido, pues ya conocemos su desenlace. El autor narra una serie de acontecimientos, los describe como hechos concretos que pertenecen a un pasado que siempre será mejor que su propio presente.

Ahora bien, no es éste el caso del héroe de la novela. Los personajes novelescos se nos presentan inconclusos, y ni siquiera a través del transcurso de la novela se logra la conclusión de sus personalidades. Vemos en las novelas, hombres y mujeres que cambian, que están sujetos a un posible futuro que modifica las decisiones y actuaciones presentes; un presente, a su vez, que se nos muestra en toda su imperfección. Hombres que, frente a alguna vicisitud, modifican su conducta. Hombres que se miran a través de otros hombres y se critican, se juzgan (autoconciencia) o juzgan lo que los rodea. Hombres, al fin, afectados por todo lo cambiante que trae de suyo la cotidianeidad. Hombres como cualquiera de nosotros, donde el protagonismo consiste en *irse haciendo*:

El hombre nunca coincide consigo mismo (...) De acuerdo con el pensamiento de Dostoievski, la vida auténtica de una personalidad se realiza precisamente en una suerte al punto de esta no-coincidencia del hombre consigo mismo, en el punto de su salida fuera de los límites de todo lo que él represente como un ser cosificado que pueda ser visto, definido y pronosticado fuera de su voluntad, en su ausencia. La vida auténtica de la personalidad sólo es accesible a una penetración dialógica a la que ella misma responda y se revele libremente.

La verdad acerca de un hombre dicha por unos labios ajenos y que no le esté dirigida dialógicamente, es decir, una verdad determinada en su ausencia, llega a ser una mentira mortífera que humilla al hombre, en

el caso de tocar lo más sagrado en él, su “hombre en el hombre”. (Bajtín, 1986, pp. 88-89)

El personaje inacabado es un hombre cuyo establecimiento más rígido lo constituye su entorno y su capacidad de dialogar con éste y con sí mismo en función intrínseca con sus propias circunstancias. Que el hombre no coincida consigo mismo implica, a su vez, que no coincida con su entorno. De esta suerte se deriva una confrontación consigo mismo y con la realidad que le toca, asimismo una confrontación con el lector. Al no existir una determinación de funciones, de carácter, de emociones, cabe suponer que este hombre que propone Bajtín es aquél al que le toca vivir en construcción constante, al que no le está permitido ser *absolutamente*, sino que se relativiza dentro de su contexto. Negarle este devenir al personaje de la novela en la medida en que se pretenda asumirlo como un hombre en ausencia de matices y de vicisitudes, es tanto como negarle su condición de hombre. La descripción de un héroe perfectamente acabado, esto es, del héroe épico, implica que no se está hablando del hombre de carne y hueso.

En contraste con la epopeya, la novela jamás se nos presentará como un todo unitario ni acabado. La novela —es su característica primigenia— está en constante movimiento, un devenir que insiste en no detenerse. Bajtín hace referencia a la diferencia entre los géneros que incluye la literatura, y plantea el problema de la novela frente al resto: “la novela introduce en ellos (los géneros) una problemática, una imperfección semántica específica y un contacto vivo con la contemporaneidad no acabada, en proceso de formación”. (Bajtín, 1989, p. 452)

Veamos algunos ejemplos de este devenir interno en la novela y específicamente en la elaboración del héroe dentro ella: En *Los Miserables*, Víctor Hugo (1998) nos muestra a un Valjean temerario y temeroso a la vez. Un hombre dispuesto a robar por un pedazo de pan y, por otro lado, a humillarse frente a otros hombres al aceptar sus culpas. Un hombre capaz de encerrarse en un convento y trabajar de jardinero y, en contraparte, un hombre que escapa de sus perseguidores. Valjean es un hombre inacabado, que irá adoptando actitudes en la medida en que las circunstancias se lo exijan. Lo interesante de esta inconclusión del personaje, es que invita al lector a sumergirse en una incertidumbre que no acabará sino hasta que el hecho haya sucedido, en el mejor de los

casos. Muchas veces, la incertidumbre permanece, aun luego de haber leído la última página del libro.

Este personaje inacabado, expresado con la figura de Valjean por Victor Hugo (1998), va transformándose de acuerdo y en consonancia con lo que le va tocando vivir. Sus circunstancias no le permiten hablar, expresarse de otro modo. Va siendo consecuencia de ellas, y es así como lo presenta el narrador. Es su esencia la que va perfilándose, en la medida en que transcurre el tiempo.

Podríamos citar otro caso en el que el personaje principal se muestra inacabado desde el comienzo hasta el fin, donde su voz (autoconciencia) es la que prevalece a lo largo de la novela. Camus (2003) nos presenta a un Meursault distinto entre la primera y la segunda parte de *El extranjero*. El de la segunda parte es un hombre que reflexiona sobre sí mismo; el de la primera, sólo actúa de acuerdo a las circunstancias:

Sólo sentía los címbalos del sol sobre la frente e, instintivamente, la hoja relumbrante del cuchillo siempre ante mí. Esa ardiente espada mordía mis cejas y penetraba en mis ojos doloridos. Fue entonces cuando todo vaciló. Del mar llegó un soplo espeso y ardiente. Me pareció que el cielo se abría en toda su extensión para vomitar fuego. Todo mi ser se crispó y mi mano se tensó sobre el revólver. El gatillo cedió, toqué el pulido vientre de la culata y fue así, con un ruido ensordecedor y seco, como todo empezó. (Camus, 2003, p. 62)

Jamás el lector se espera un desenlace semejante de parte del protagonista y, a pesar de ello, todo pareciera tener sentido. Meursault es un hombre extraño (si se nos permite tal adjetivo), un hombre a quien poco importa lo que ocurre a su alrededor. Un nihilista en su máxima expresión, sin duda alguna. Un hombre para quien es lo mismo que alguien viva o muera. Pero, quizás por esa misma condición nihilista, indolente, el lector no espera que actúe. Sin embargo, los efectos de un sol desaforado hacen que dispare contra el árabe y lo mate. Luego, en la segunda parte de la novela, vemos al hombre en juicio y luego encerrado, esperando sea ejecutada la sentencia. Vemos a un hombre que se piensa a sí mismo, que se cuestiona, que no comprende si el juicio y la pena radican en el asesinato cometido, o por el contrario, en no haber llorado la muerte de la madre. Antes de la muerte del árabe, para Meursault era igual si se casaba o no con María, no

era algo para meditar, sino hacerlo y listo. Luego vemos a un Meursault que reflexiona, que siente miedo (curiosamente, un sentimiento que al parecer no experimentó cuando mataba al árabe), que se piensa a sí mismo, a su madre, a dios, y juzga. Sin duda alguna, vemos una movilidad en el personaje que indica imperfección, un inacabado tan real que se asemeja a la vida propia.

Ambos ejemplos sirven como marco referencial para comprender el estamento teórico que plantea Bajtin sobre la novela y el héroe dentro de ella. La novela, bien lo vemos en los ejemplos anteriores, no se nos presenta como una unidad aislada de un todo social, sino más bien como una composición consecuencia del dialogismo entre los personajes, el autor, el narrador y su contexto:

El discurso del autor y del narrador, los géneros intercalados, los lenguajes de los personajes, no son sino unidades compositivas fundamentales, por medio de las cuales penetra el plurilingüismo en la novela; cada una de esas unidades admite una diversidad de voces sociales y una diversidad de relaciones, así como correlaciones entre ellas (siempre dialogizadas, en una u otra medida). (Bajtin, 1989, p. 81)

Dicha correlación trae de suyo la posibilidad de ir creando el mundo que se plantea en la novela, y no un hecho consumado que habría que recordar. La elaboración del personaje, más en el caso de Meursault que en el de Valjean, constituye el argumento de la novela: el desarrollo del hombre¹. El héroe no permanece inamovible, vislumbrando y cuestionando lo que a su alrededor sucede, sino por el contrario, observa lo de afuera en la medida en que esto genera cambios en sí mismo. Allí es donde se detiene, en sus propios cambios, en su propia visión de mundo, muchas veces en contraste (incluso en contradicción) con lo que se presenta ante sus ojos. Pues es el personaje quien le pone nombre a la realidad que le toca vivir, y no al contrario.

La imperfección del personaje es, para Bajtin, la condición ineludible de la novela para que sea tal. La realidad de la novela radica precisamente en esta imperfección, en construir el personaje en consonancia con lo otro que

¹ Bajtin hace referencia al problema de los argumentos presentes en la novela, en *Estética de la creación verbal*, en el capítulo titulado “La novela de educación y su importancia”.

es su propia vida. Y no se construye lo perfecto, sino aquello que no está acabado. Ahora bien, la mejor representación de héroe inconcluso, donde el argumento radica en el hombre en su desarrollo, lo vemos en las novelas de Dostoievski. Lo vemos claramente en *Crimen y Castigo* (1974) y en *Memorias del subsuelo* (1998), ambas novelas en las cuales los hombres critican la realidad (*su* realidad) que les toca vivir, y que actúan en disonancia con ella. Ambos interpelándose a sí mismos: el primero, elaborando y ejecutando un plan que pretende demostrar que hay dos tipos de hombres, y que él pertenece a la primera clase, a ésta en la que al individuo se le perdonan (o se obvian) sus acechanzas cotidianas, porque son sólo un medio para alcanzar un fin sublime. En el segundo caso, un hombre en extremo culto, que da por sentado que su problema coexiste a la hora de socializar. Se pone a prueba y revienta, por lo cual vuelve al *subsuelo*. Nunca vemos en ellos una narración en la que se hable sobre ellos, un discurso consumado, sino un diálogo entre el personaje consigo mismo, y con el lector también en el caso de *Memorias del subsuelo*.

No se muestran los héroes como objetos elaborados, sino como hombres que actúan en consonancia con lo que van siendo (en progresivo, como es la vida en sí misma) sin posibilidad de conclusión. Porque darle vida a un personaje implica permitirle ser en toda su dimensión, y no presentarlo como un medio a partir del cual se elabora un suceso espacio temporal ya acaecido, como un objeto del cual se vale el escritor para contarnos una crónica. Y es que, al decir de Bajtin,

[...] crear no significa inventar. Toda creación está relacionada tanto con sus propias leyes como con las del material que está elaborando. Toda creación se determina por su objeto y su estructura y por lo tanto no admite arbitrariedades y, en esencia, nada inventa sino que tan sólo revela aquello que ya está dado en el objeto mismo. (Bajtin, 1986, p. 96)

Existe una significativa dialogización entre el personaje y su contexto. Incluso, entre diversos elementos que conjugan ese contexto en el cual participa el personaje, pues éste acepta o rechaza sus circunstancias. Éstas, entre sí, aseguran el devenir en el cual está sujeto el hombre y sus diversas actitudes frente a lo que le va ocurriendo. En este sentido, y de acuerdo a Bajtin, el personaje no es un invento, una mentira, sino que

surge como consecuencia de un espacio y un tiempo determinado. No tiene sentido la creación de un hombre descontextualizado y que, desde su descontextualización no exista confrontación alguna con su entorno. No existe, por otro lado, el hombre perfectamente bueno, perfectamente malo. El hombre es una conjunción de matices, no de absolutos. Así, es inadmisibile que el personaje de la novela sea quien no puede ser. Él es un hombre y, desde su condición, está sujeto al movimiento mismo que implica ir siendo hombre.

Para que el héroe sea coherente es menester que la infinitud de sus acciones se cristalice en su devenir, y que las re-acciones sean acordes con su propia conciencia. Se trata, entonces, de partir de una materia en bruto, y de ir quitando los excesos, para llegar a la esencia de la misma. Se trata de esculpir la imagen que incluye la materia, parafraseando a Miguel Ángel cuando se refería a su *Moisés*. Se trata, en fin, de que sea el propio personaje quien vaya decidiendo lo que es -y no que sencillamente le ocurra ser- a través de un proceso que le pertenece sólo a él.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alighieri, Dante (2000). *Divina Comedia*. España: Editorial Planeta
- Bajtin, Mijail (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bajtin, Mijail (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid, España: Editorial Taurus.
- Bajtin, Mijail (1999). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo veintiuno editores.
- Blanchot, Maurice (1993). *El diálogo inconcluso*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Calvino, Italo (1995). *Punto y Aparte*. Barcelona, España: Tusquets Editores.
- Camus, Albert (2003). *El extranjero*. Madrid, España: Biblioteca del autor.
- Dostoyevski, Fedor (1974). *Crimen y castigo*. Barcelona, España: Editorial Bruguera.

- Dostoyevski, Fedor (1998). *Memorias del subsuelo*. Barcelona, España: Editorial Juventud.
- Homero (2000a). *Ilíada*. España: Editorial Planeta.
- Homero (2000b). *Odisea*. España: Editorial Planeta.
- Hugo, Victor (1998). *Los Miserables*. Madrid, España: Editors, S.A.
- Kundera, Milan (2000). *El arte de la novela*. Barcelona, España: Tusquets Editores.

“La admiración por los libros me llevó a escribir. Yo admiraba a la gente por transferencia.”

Juan Benet